



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 21

27 de junio de 2009

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

## MARÍA ROSA LIARTE ALCAINE

Laocoonte

### RESUMEN

Laocoonte, el sacerdote de Apolo Timbreo en Troya, cuya muerte fue relatada por el poeta latino Virgilio en el canto II de la *Eneida*, un suceso que por su dramatismo hizo fortuna en la iconografía posterior. El mito de Laocoonte es principalmente conocido por un grupo escultórico conservado en el Vaticano. La pieza fue esculpida en Rodas hacia el año 25 a.c. Representa a Laocoonte con sus hijos en el momento en el que luchan contra las serpientes que les ocasionarían la muerte.

### PALABRAS CLAVE

Troya, Eneo de Calidón, Helenismo, Miguel Ángel, El Greco

María Rosa Liarte Alcaine

Licenciada en Historia por la Universidad de Málaga

[rosaliarte@gmail.com](mailto:rosaliarte@gmail.com)

[Claseshistoria.com](http://Claseshistoria.com)

027/06/2009

## LAOCOONTE

Hallado en 1506 en las Termas de Tito, lo que fue la domus Aura de Nerón. Gracias a este descubrimiento, se pudo conocer el verdadero emplazamiento del palacio del emperador, que como se sabe, tenía comunicación con las termas. El monumento estaba colocado en una hornacina enorme hecha al fondo de la sala, en la que han quedado también algunas pinturas por debajo de la cornisa, entre otras el cuadro que representa al supuesto Coriolano.

Fue vista por dos grandes artistas: Sangallo y Miguel Ángel, y sin dudarlo, la reconocieron perfectamente.

Estatua conocida por Plinio, que la alaba pensando en que está hecha en una sola pieza; y esto podía haberle parecido cierto, ya que las partes del mismo estaban perfectamente unidas, hasta tal punto que, después de los dos mil años transcurridos desde que fue hecha, no se distingue más que una sola juntura, casi inapreciable también. Por ella se ve que la figura del mayor de los hijos de Laocoonte ha sido ejecutada por separado.

Al ver que esta obra estaba hecha de varias piezas, ha habido personas que han llegado a dudar de que se tratase de la misma que Plinio habla. En la época de Pirro Liborio se encontraron en las ruinas de un antiguo edificio, cerca del palacio Farnesio, trozos de pies y de serpientes, por los que se podría deducir que hubo otro Laocoonte más antiguo, al cual pertenecerían aquellos restos y habría sido de tamaño mayor que el conocido y más completo que el del Belvedere.

Sin embargo, lo más interesante de esta información de Pirro Liborio es lo referente a una cabeza mutilada de tamaño mayor que el natural, hallada en las excavaciones de la parte posterior del palacio Farnesio, cabeza en la que se han observado grandes semejanzas con la de Laocoonte, y que muy bien podría pertenecer al mismo grupo que los restos de pies y trozos de serpientes hallados en la época del autor citado. Esta cabeza fue llevada a Nápoles.

Otra cabeza de Laocoonte, también muy parecida a la del Belvedere, fue la que tuvo el cardenal Maffei, de la que habla Aldovando; y Flaminio Vaccas, citado por Montfaucon, habla también de otros restos que debían tener relación con el ejemplar en cuestión.

Existe igualmente una cabeza bellísima de mármol blanco, también de Laocoonte, que según los entendidos puede muy bien parangonarse con la del grupo del Belvedere, tanto por lo que se refiere a la expresión como por la belleza en sí de la obra. Ambas son del mismo tamaño que la conocida.

La estatua no apareció tal y como la vemos hoy día. Le faltaba el brazo derecho. Miguel Ángel trató de hacerlo pero murió, pero un artista lo hizo y lo puso extendido, pero hasta que un arqueólogo alemán encontró en un anticuario un brazo

doblado, siendo el del Laocoonte, colocándosele su brazo original. Los arqueólogos han demostrado la influencia de esta estatua sobre la iconografía cristiana del arte occidental. Cristo en la cruz, imágenes de Santos... todos tienen el gesto del Laocoonte. En los talleres de pintura y escultura se tenía al Laocoonte como modelo.

En 1957, un arqueólogo napolitano, Amado Maiuri, quien excavó Pompeya y Herculano, escribió sobre Capri y puso de moda su visita, y recordó que había una cueva llamada Sperlonga. Esta es la cueva que Tácito recuerda como una de las villas del Emperador Tiberio. Entonces se comienzan las excavaciones, apareciendo estatuas ubicadas en las oquedades y en el estanque. Apareciendo así un grupo del Pasquino, pero la cara de Menéalo era parecidísima al Laocoonte, también apareció la cabeza de Ulises, que también se parecía al Laocoonte, y las estatuas tenían movimientos también. Habían 4 grupos:

- Ulises y Escilaz
- Pasquino
- Ulises llevándose el Paladion
- Ulises cegando el ojo de Plifemo

El mármol de éstas es de origen griego, pero se duda que se hicieran en Grecia, sino, que se trajeron el mármol. Es curioso que en la cueva se encontraron esquirlas de mármol, pues se cree que se hicieron allí mismo o que por una desprendimiento, dejaron restos. Este desprendimiento lo narra Tácito, y parece ser el que dañó las estatuas y que fuera abandonado desde entonces.

En el centro del estanque, estaba la nave Argos con el Paladión, y para sorpresa en la nave en la proa, estaban escritos los nombres de quienes la realizaron: Apolodoro, Agresandro y Atesandro. Eran un padre y dos hijos y éstas estatuas son coetáneas, y puede que todas realizadas por ellos y sólo firmada una estatua. Tiene más pinta de que sean copias. Las estatuas eran de una calidad original y que esculpieron el Laocoonte está clarísimo.

## DESCRIPCIÓN DEL LAOCOONTE

Entre la inmensa cantidad de estatuas que fueron transportadas a Roma de las ciudades de Grecia, el primer lugar corresponde, sin duda alguna, al Laocoonte. En la misma Antigüedad fue considerada como la más perfecta obra del arte, y este famoso grupo merece tanto más la atención y admiración de la posteridad cuanto que jamás se hará otra que pueda compararse con esta obra maestra. En ella encuentra el filósofo amplia materia de hondas reflexiones y el artista un tema inagotable en sus estudios. Y, sin embargo, ambos pueden estar seguros de que esta obra encierra aún más bellezas de las que a primera vista muestra, y que el genio del artista era aún más sublime que su obra.

Laocoonte nos presenta el espectáculo de la naturaleza humana sometida al mayor dolor de que es capaz, presentada bajo la imagen de un hombre que concentra todas las fuerzas de su alma. El exceso de su dolor hincha sus músculos y mantiene en violenta tensión todos sus nervios, y en su frente hinchada se ve toda la serenidad de su espíritu y su pecho, forzado por la respiración y la fuerza cruel que le oprime, se eleva con energía para contener y concentrar el tormento que le agita. Pero sus propios sufrimientos parecen afectarle menos que los de sus hijos, que miran al padre pidiéndole ayuda. Ninguna parte de su cuerpo está en reposo, e incluso las huellas del cincel aumentan la expresión de la piel arrugada por la tirantez extremada de todos sus músculos y nervios.

## MITOLOGÍA

### Introducción

Laocoonte, el sacerdote de Apolo Timbreo en Troya, cuya muerte fue relatada por el poeta latino Virgilio en el canto II de la *Eneida*, un suceso que por su dramatismo hizo fortuna en la iconografía posterior. El mito de Laocoonte es principalmente conocido por un grupo escultórico conservado en el Vaticano. La pieza fue esculpida en Rodas hacia el año 25 a.c. Representa a Laocoonte con sus hijos en el momento en el que luchan contra las serpientes que les ocasionarían la muerte.

El personaje de Laocoonte, o Laoconte, se asocia a la leyenda del caballo de Troya. El artefacto fue ideado por los griegos, después de la muerte de Aquiles. Con él, pretendían penetrar dentro de las murallas de la ciudad. Aunque la *Ilíada* termina mucho antes de este acontecimiento, la tradición homérica lo recoge en la *Odisea*.

Laocoonte era un sacerdote troyano dedicado al servicio del santuario de Apolo Timbreo en la ciudadela. Cuando los griegos se retiraron, dejaron el caballo de madera a las puertas de la ciudad. Laocoonte se opuso a la entrada del artefacto en la ciudad de Troya, hundiendo su lanza en el costado del caballo. Sin embargo, su consejo no fue atendido por sus conciudadanos. Un accidente, provocado por la cólera de Apolo, terminó de convencer a los troyanos, ya que al instante, dos serpientes marinas enviadas por el propio Dios, salieron del mar y asfixiaron al sacerdote y sus dos hijos. Consideraron la desgracia de Laoconte como una señal divina para que aceptaran el caballo en Troya, haciéndolo entrar en la ciudad. Esta decisión acarrearía la derrota definitiva de los troyanos frente a los griegos, saqueando Troya.

### Genealogía de Laocoonte

Sobre la ascendencia de Laocoonte existen dos hipótesis, la primera de las cuales lo considera hijo de Capis. Si así fuera, sería hermano de Anquises, el padre de Eneas, pero esta hipótesis es bastante improbable.

Otros mitógrafos lo consideran hijo de Antenor. Antenor era un anciano troyano amigo del rey Príamo, a quien la tradición homérica caracteriza como un consejero prudente, partidario de una solución pacífica al conflicto. Sin embargo, la evolución del mito acaba por convertirlo en un traidor proheleno.

La leyenda de Laocoonte supone al sacerdote casado con Antíope. De esta unión nacieron dos hijos Etrón y Melanto que, en otras versiones, son llamados Antifante y Timbreo.

### **Laocoonte en la leyenda del caballo de Troya**

Laocoonte era un sacerdote y adivino troyano, encargado del culto en el templo de Apolo Timbreo. En su juventud, cometió el sacrilegio de unirse a su esposa ante la estatua consagrada del templo, hecho que le convertiría en objeto de la cólera divina como más tarde se demostraría.

En los últimos momentos de la Guerra de Troya, los griegos embarcaron en sus naves y simularon la retirada del campo de batalla. Dejaron tras de sí un enorme caballo de madera que acogía en sus entrañas una selección de guerreros griegos. Otro valiente guerrero griego, Sinón, se hizo pasar por desertor. Interrogado por los troyanos, les convenció de que el caballo era una estatua dedicada a Atenea. Si los troyanos la introducían en la ciudad conseguirían el favor de la diosa y el triunfo definitivo.

Laocoonte, el sacerdote troyano, se resistía a admitir esta posibilidad. Defendía que ningún regalo por parte de los griegos podía ser favorable para los troyanos. Incluso atravesó la abombada barriga del artefacto con una lanza, lo cual hubiera servido para demostrar a los troyanos que el artefacto estaba hueco. También la profetisa Casandra, hija del rey, vaticinó un destino funesto si admitían el caballo en la ciudad. Sin embargo, los troyanos, obcecados, se dejaron seducir por la posibilidad de la victoria definitiva y no quisieron aceptar el consejo de sus adivinos, Laocoonte y Casandra.

Una vez que las naves griegas se alejaron de la costa, los troyanos quisieron ofrecer a Poseidón un sacrificio. Con ello pretendían que Poseidón causara el naufragio de los griegos y el aniquilamiento de su tropa. Aunque Laocoonte no era un sacerdote de Poseidón, le solicitaron a él que oficiara los rituales. La razón era que la ciudad carecía de sacerdote para el culto del dios marino desde el comienzo del asedio griego. El antiguo sacerdote de Poseidón había sido lapidado por el pueblo cuando los griegos desembarcaron en las puertas de la ciudad. Los troyanos habían interpretado que este sacerdote no había sabido mantener el favor divino para evitar la llegada del enemigo.

Laocoonte, acompañado por sus hijos, se dispuso a realizar el sacrificio de un toro en honor de Poseidón. Mientras se encontraban ocupados en la inmolación, dos enormes serpientes salieron del mar y atacaron a los dos hijos de Laocoonte. Las serpientes, enroscadas en sendos cuerpos, atenazaban sus movimientos. Laocoonte acudió en su ayuda, pero las serpientes atacaron también al sacerdote. Laocoonte y sus hijos perecieron ahogados por la fuerza de los temibles reptiles. Concluida la matanza, las serpientes, llamadas Porce y Caribea, se retiraron hacia el santuario. Una vez allí, se enroscaron a los pies de una estatua de Atenea que se encontraba en este lugar.

El pueblo troyano interpretó que este suceso funesto estaba relacionado con el caballo de Troya. Creyeron que Laocoonte había despertado la cólera de Atenea. La negativa de Laocoonte a aceptar la entrada del caballo en la ciudad y el sacrilegio de haberlo traspasado con una lanza habrían enfurecido a la diosa. El triple asesinato era la iracunda respuesta divina a la impiedad de Laocoonte. Sin embargo, la verdadera razón de la desgracia de Laocoonte se remontaba al sacrilegio cometido tiempo atrás en el templo de Apolo Timbreo. De esta manera, Apolo castigaba la imprudente acción de Laocoonte.

Atemorizados por lo que ellos creían un acto reivindicativo de Atenea, el pueblo troyano decidió acoger el caballo en la ciudad de Troya. De esta forma, la treta que los griegos habían maquinado para introducirse y salvar las murallas de la ciudad funcionó y ocasionó la ruina de Troya.

### **Laocoonte, hermano de Eneo de Calidón.**

Existe otro Laocoonte al que se considera hijo de Portaón. El nieto de Pleurón lo habría engendrado en unión con una esclava. Este Laocoonte sería por lo tanto hermanastro de Eneo, el rey de Calidón.

Laocoonte figura entre los parientes que acompañaron a Meleagro en la aventura de los Argonautas. Como hermanastro de Eneo, Laocoonte sería tío de Meleagro. Su nombre es añadido por Apolonio, pues no figura en la lista de los integrantes de la expedición ofrecida por Apolodoro.

### **ESCULTURA DEL LAOCOONTE (Museo del Vaticano)**

Miguel Ángel o había podido empezar a esbozar las estatuas de la sepultura, porque no habían llegado todavía los mármoles de Carrara cuando se espació por Roma, el 14 de enero de 1506, la noticia de un hallazgo que conmovió a todos los artistas. En la viña de Felipe de Freddis, entre las ruinas de las llamadas Termas de Tito, había aparecido, al hacer unas excavaciones, un grupo de mármoleo de singular



belleza e importancia. Entre los primeros en acudir allí estuvo Miguel Ángel, junto con



el amigo Giuliano da Sangallo. Miguel Ángel lo contempló detenidamente, conmovido por la resurrección de aquella obra maestra, y habló largo y tendido de esto con Giuliano y con el Papa. Algunos cardenales ofrecieron enseguida grandes sumas a De Freddis por aquella obra; pero Julio II no permitió que nadie se le adelantara, pagó generosamente al dueño de la viña y dio orden de que el grupo fuese transportado al Vaticano y colocado en el patio del Belvedere donde el Bramante dispuso un nicho digno de recibirlo. Es una de las obras más representativas de las formas helenísticas tardías (desde mediados del siglo II a.C. hasta finales del siglo I a.C.) de la escuela de Rodas. Sus autores

fueron los escultores Agesandro, Polidoro y Atanodoro. La obra original de comienzos del siglo II a.C. era de bronce y de mármol; la copia que conocemos está hecha seguramente en el siglo I de la era cristiana. Tiene un tamaño de 2,42 m de altura. El lenguaje formal del barroquismo helenístico se manifiesta claramente en este grupo: la unión del patetismo helenístico con la actitud clasicista, la inserción de un movimiento en el que las fuerzas centrípetas compiten con las centrífugas, generan una composición concebida con criterios más pictóricos y escenográficos que escultóricos.

En él se representa a Laocoonte, sacerdote del templo de Neptuno de la ciudad de Troya, que es castigado con la muerte por desobedecer un mandato divino en la preparación del sacrificio de un toro en el ara. Sacrificio que, en contra de los dioses, había hecho para convencer a los troyanos del engaño que suponía el caballo de madera que los griegos habían colocado frente a las murallas de la ciudad. Los dioses, al ver frustrados sus planes de destruir Troya, enviaron dos gigantescas



serpientes de mar que se enrollaron a los cuerpos de los hijos de Laocoonte y posteriormente en él mismo, y con sus anillos los estrujaron, asfixiándolos. Por la presión de los cuerpos de las serpientes, el padre y el hijo más joven son lanzados hacia atrás sobre el altar, siendo mordidos por los monstruos. El joven hijo, viéndose desvalido, busca con la mirada angustiada la protección de su padre. Una fuerte expresividad y patetismo se desprende del recio cuerpo y de la cabeza detalladamente modelada. El del brazo derecho paterno, cuya mano alzaba como un triunfo un

ondulante trozo de serpiente, está doblado hacia la cabeza e intenta arrancarse del cuello a la serpiente. Se ofrece a la vista del espectador como un cuadro de impotencia humana de conmovedor patetismo, cuya composición, pese a todo el movimiento contenido, se desarrolla en un plano frontalista. Sus autores lo concibieron para ser contemplado frontalmente, intentando contraponer la tremenda convulsión muscular de Laocoonte con la anatomías más clásicas de los hijos.

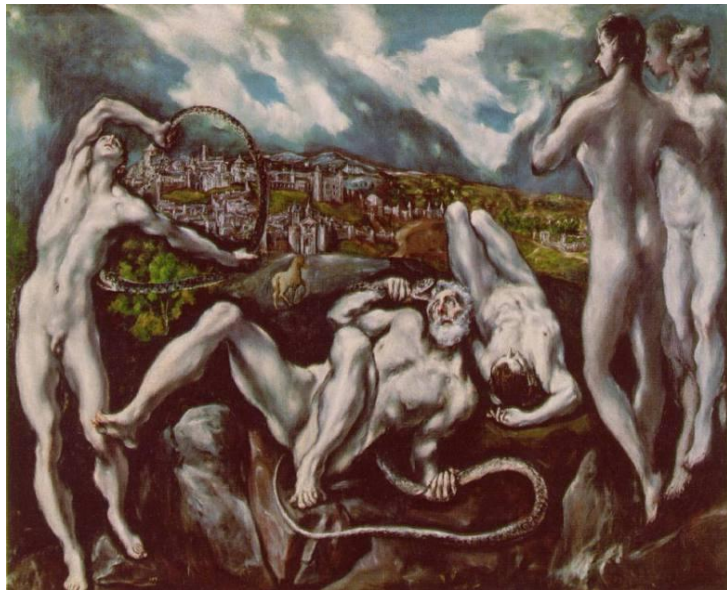


Un aspecto muy interesante de este grupo escultórico es el referente a su descubrimiento, el 14 de enero de 1506, en el área del palacio del emperador Tito (79-81 d.C.). Allí la vio Plinio *el Viejo*, que en sus escritos dejó constancia de ella, calificándola como la primera entre todas las obras de arte. La celebridad del grupo escultórico no sólo quedó registrada en la antigüedad romana; Sangallo y Miguel Ángel presenciaron la excavación de la obra, comprendieron el valor artístico de la misma y aconsejaron al papa Julio II que la adquiriera. En la actualidad se halla en el Museo del Vaticano.

### LAOCOONTE DE EL GRECO

En 1506 una famosa escultura antigua del Laocoonte, que El Greco debió ver, fue excavada en Roma. Al igual que la escultura, el cuadro representa el momento culminante en que el barbudo sacerdote lucha por su vida, uno de sus hijos yace muerto y el otro está a punto de sucumbir. El Greco, sin embargo, sitúa a sus personajes mitológicos y al caballo de Troya sobre un fondo de la ciudad de

Toledo, se puede ver un caballo realista, representación del caballo artificial de madera que se aproxima a una Troya de aspecto medieval. Todo resultando adecuado para el estilo anti-naturalista del pintor. A la derecha del cuadro hay dos figuras de pie, quizá dioses que presencian la escena sin poder hacer nada, a



semejanza de un coro de tragedia griega. Las siluetas de estas figuras se complican por la presencia de la cabeza y la pierna de una tercera, no terminada. Estas figuras



misteriosas y la vista de Toledo han dado origen a muchas conjeturas sobre la intención de El Greco. ¿Es una referencia a una controversia religiosa contemporánea; una alegoría moralizadora, o una alusión a la leyenda de que Toledo fue fundada por descendientes de héroes troyanos? Es probable que esto no se aclare nunca; quizá El Greco simplemente pretendió superar el virtuosismo de un famoso escultor antiguo con su propia invención pictórica magistral.

## **BIBLIOGRAFÍA**

PAPINI, GIOVANNI

### Obras

Barcelona, Plaza y Janés.

WINCKELMANN, J.J.

### Historia del arte en la Antigüedad

Barcelona, Editorial Iberia.